

VARIEDADES

Una nueva fundación de la Provincia de Filipinas

«Casa de los Muchachos Pío XII» en Puerto de la Cruz (Tenerife)

El domingo 13 de enero se inauguró en Puerto de la Cruz (Tenerife) la nueva «Casa de los Muchachos Pío XII». Tuvo lugar dicho acto bajo la Presidencia del Excmo. y Rvdmo. Sr. Obispo de Tenerife, del M. R. P. Crescencio Fernández, Provincial de los PP. Agustinos de la de Filipinas y de las primeras autoridades civiles y militares de las Islas, participando en las diversas ceremonias una gran concurrencia de las clases sociales más diversas. Los diferentes actos se ajustaron al siguiente programa: A las 3,30 de la tarde, Bendición de la «Casa de los Muchachos Pío XII». A las 4, solemne función religiosa en la Iglesia de San Francisco, oficiando de medio pontifical el Sr. Obispo de la Diócesis, ocupando la cátedra sagrada el Delegado Pontificio de Misiones en España, D. Angel Sagarminaga, con la intervención de la Coral Sacra de San Cristóbal de La Laguna, bajo la dirección del Maestro Iceta, cantando la misa de Perosi a tres voces. A las 5, traslado del Santísimo Sacramento a la nueva capilla de la «Casa de los Muchacos». Detenida la procesión euca-

ristica en la Plazuela Concejil, y ante Su Divina Majestad, Monseñor Flores Ghobber, Promotor de la nueva Fundación, hizo entrega del edificio a los PP. Agustinos, pronunciando luego unas palabras el Excmo Sr. Obispo con la bendición eucarística, y procediéndose inmediatamente a la entronización del Señor en su nuevo sagrario.

Con la esperanza de poder dedicar en «Archivo Agustino» un artículo historiando las actividades de los Agustinos en Las Canarias, nos limitamos ahora a reproducir en nuestras páginas la crónica que la Prensa local ha dedicado a la nueva Fundación agustiniana. Reza así:

El domingo último tuvo lugar en el Puerto de la Cruz la bendición e inauguración de la «Casa de los Muchachos», instalada en el antiguo edificio conocido por Casa Ventano, en la plaza Concejil, que estaba adornada con banderas y gallardetes.

A las tres y media de la tarde el Padre Provincial de los Agustinos, monseñor Crescencio Fernández, bendijo la capilla del nuevo centro educativo, en la que actuaron como padrinos don Antonio Bonny y su esposa, doña Sebastiana Manrique de Lara, y con la asistencia del Capitán General del Archipiélago representado por el general Subinspector, don Lorenzo Machado Méndez y Fernández de Lugo; Gobernador civil-Jefe Provincial del Movimiento, don Andrés Martín Martín; Prelado de la Diócesis, doctor don Domingo Pérez Cáceres; presidente de la Audiencia Provincial, don José del Campo Llarena; presidente del Cabildo Insular y de la Mancomunidad Provincial Interinsular, don Heliodoro Rodríguez González; Gobernador militar de Tenerife, cuya representación ostentaba el capitán de Infantería señor Cabrera; alcalde accidental del Puerto de la Cruz, don Francisco L. Machado, con varios concejales de dicho Ayuntamiento; ingeniero jefe de la Sección Agronómica de la provincia, señor Menéndez, y otras representaciones oficiales, destacando

también la presencia de altas dignidades del Cabildo Catedral, Superiores de Comunidades religiosas y directores de diferentes Centros docentes de esta capital y de gran número de localidades de la isla, y párrocos de diversas iglesias del Sur y del Norte de Tenerife.

Terminada la bendición, se formó la procesión cívico-militar-religiosa que se dirigió a la Iglesia de San Francisco donde se celebró una solemne función, oficiando de medio pontifical nuestro amadísimo Prelado. Interpretó la misa de Perosi a tres voces la Coral Sacra de Laguna, bajo la dirección del maestro Iceta. Pronunció la oración sagrada el delegado pontificio de Misiones en España, monseñor doctor don Angel de Sagarmínaga, que hizo un canto de las virtudes excepcionales de los tinerfeños por su entrañable amor a Dios y a la Patria.

A continuación de la misa fué trasladado el Santísimo Sacramento a la «Casa de los Muchachos». Durante el recorrido reinaba un silencio impresionante a pesar de encontrarse en el itinerario una multitud extraordinaria de fieles. El Santísimo fue colocado en un altar levantado expreso en el patio central del nuevo edificio, y las primeras autoridades ocuparon lugares preferentes. Después de la intervención de la expresada Coral Sacra, se procedió a la entrega del edificio a los Padres Agustinos en la persona del Superior de la Comunidad, Rvdo. Padre Andrés. Seguidamente el doctor Pérez Cáceres pronunció un trascendental y emocionante discurso en el cual se congratuló de tener de nuevo en la isla a los Padres Agustinos, Orden que llegó con el conquistador Fernández de Lugo cuando clavó en Añaza el estandarte de la Conquista. Agradeció al padre Flores sus trabajos apostólicos, dando gracias al Señor, que tuvo la dignidad de bendecirlos transformando el viejo caserón de Ventoso en la magnífica residencia que regentarán los Padres Agustinos.

Agradeció a los propietarios del inmueble las facilidades dadas para su adquisición, consignando la gratitud

especial del Obispo de la Diócesis a las generosas familias, señora Vda. de Machado, que entregó la mitad del viejo edificio, generosamente, sin precio ni condición alguna, y a los señores de Bonni, sin cuya esplendidez y generosidad no hubiera podido realizarse la obra de reparación, dado el estado ruinoso en que se hallaba el edificio.

Para los de dentro y de afuera de la isla, que hayan contribuido a esta obra, que tanto ha de influir en la educación cristiana de los niños, la gratitud de la Diócesis entera.

• Queridísimos padres — terminó diciendo el Excmo. Sr. Obispo — con el pensamiento en Dios, el corazón en los niños y la carne en la Cruz, trabajemos en íntima colaboración con la jerarquía, con el Obispo, por el mundo mejor que propugna el gran Pontífice, Su Santidad Pío XII. Queridísimos Padres, vamos a reanudar la gloriosa historia de los hijos de San Agustín en el archipiélago canario ».

Por último dio las gracias en unas emocionantes palabras monseñor Flórez Ghobber, leyendo al final de las mismas unos telegramas recibidos desde Roma en los que el Papa bendecía la « Casa de los Muchachos Pío XII », y el del Cardenal Cicognani, y el secretario de la Nunciatura Apostólica.

Queremos también recoger en estas breves notas unos datos para la « pequeña historia ». En este caso pertenecen ellos a una charla periodística habida con Monseñor Flores, iniciador fundamental, como decimos, de esta Obra, y que tiene vivo interés. Reza así:

Han pasado muchas cosas a la sombra de esta torre de Ventoso, en el Puerto de la Cruz. Personajes de otros siglos, esplendores sociales, aventuras galantes, confabulaciones, misterios del esconderse y del huir .. Pero deje-

mos la historia, sin ahondar en ella. Nada más que como un pórtico churrigueresco, al principio de esta crónica. Situémonos en este minuto mismo en que, por fin, esta torre que ya caía a los pozos de la ruina, resurge airosa y riente para presidir otras páginas de la historia que ha de venir. Porque el domingo, bajo esta torre, empezó a alentar una obra cristiana y envidiable: «La Casa de los Muchachos Pío XII».

Esta obra tiene un autor que recorrió el mundo en una peregrinación emocionada, buscando raíces para este edificio que ya tiene alma: Monseñor Flores Ghobber. Y yo le pregunto cómo empezó todo esto:

—A mi llegada al Puerto de la Cruz — me dice— vine como coadjutor de la parroquia de la Peña de Francia. Poco después, un gran prelado español, Fray Albino, quiso que esta ciudad se dividiese en parroquias, porque era mucho para un solo párroco. Entonces, la jurisdicción del Puerto de la Cruz se dividió en tres: la Mayor, la que yo ahora regento —la de San Francisco—, y la de la Vera.

Monseñor Flores habla reposadamente. Está relatando su vida y todo le fluye con naturalidad.

—Cuando tomé posesión de la parroquia que tengo —continúa— mi impresión del Puerto de la Cruz fue llegar a las seis de la mañana y encontrarme en los viejos escalones que la iglesia tenía montones de muchachos, dormidos los unos sobre los otros, y cubiertos con los anuncios de los cines u otros objetos, para combatir el frío y la lluvia. Les pregunté y me respondieron: no tenían a donde ir, no tenían casa para vivir. Así empecé a soñar en algo que pudiera darles cobijo, calor en el cuerpo y esperanza en el alma.

Me fijé en muchas casas del Puerto, pero ninguna reunía las condiciones necesarias. La casa de Ventoso pertenecía a trece familias y era casi imposible tener posesión sobre ella porque no la hubieran vendido a nadie y tal vez prefirieran que aquel viejo local, donde tantas cosas han

pasado, hubiera venido a la ruina o acaso ellos mismos haberle prendido fuego.

—Este es el principio, efectivamente —interrumpo—, de la Casa de los Muchachos. La idea le nació aquella madrugada ante el pórtico de San Francisco, pero esto se ha ido perfilando, Padre, y se ha convertido en una obra. ¿Cómo?..

—Sencillamente. Una tarde estaba yo reunido con unos cuantos ingleses en el Club de esta colonia, después de haber visitado tantas ciudadelas con hambre y miseria. De esta conversación surgió mi primera diligencia. Visité a doña Elisa González Vernetta, viuda de Machado. Me recibió amablemente y con espíritu generoso. Me dijo que podía contar con la mitad de la casa de que era dueña, siempre que yo me encargara de aunar las voluntades de los otros propietarios.

Doña Elisa —continúa monseñor Flores— se brindó amablemente a que yo pusiera los medios para conseguir la totalidad, y yo me puse a luchar. Tuve buena sombra. No faltaron amigos extranjeros que pusieron a mi disposición aparatos de aviación personales. Fui a Inglaterra, Bélgica, Holanda, Portugal, Francia, Estados Unidos, Venezuela, Perú, Cuba y regresé a Canarias. Los había visitado a todos y con mucha dificultad pude vencer y, por fin, traje escritura de venta de todos los copropietarios de la señora viuda de Machado. Al venir con la escritura, hubo muchas dificultades para adquirir luego la casa. El día del juicio nos enteraremos.

—¿Qué hay de cierto en la colaboración de un actor de cine, de fama universal?

—Es verdad. Mario Moreno («Cantinflas»). Este paisano mío, al que conocí en Roma. Después nos volvimos a encontrar en Méjico. Luego tropezamos por la Gran Vía en Madrid. En estas tres ocasiones le hablé de mis proyectos y él se reía de mí. Gracias a él, conocí a monseñor Fulton J. Sheen, arzobispo auxiliar de Nueva York. Estando

los tres juntos, el arzobispo le preguntó: ¿Por qué se ríe usted, Mario?... Este siguió riendo y me dijo: «¿Cuánto quieres, pelón?». . Y me extendió un cheque de 50.000 pesetas.

Pero no es precisamente lo de «Cantinflas», ni lo de tantas generosas almas de este Puerto de la Cruz: los hermanos Machado, los señores Cólogan, Topham y tantos otros. La esencia del edificio, la obra de Ventoso tiene un nombre. Y me lo callo por ahora. Quizás más tarde se enterará usted.

(Y me enteré, y nos enteramos todos más tarde, cuando monseñor Flores pronunciaba, ante el Santísimo, aquellas emocionadas palabras: «Después de Dios, esta casa, única y exclusivamente, se debe a las generosas almas — que ya lo ha dicho el señor Obispo — de los señores de Bonní. Todo lo demás, quienquiera que lo haya hecho, no significa nada. Lo que hayamos hecho nosotros, lo que haya venido de fuera, lo que se haya dado de esta casa, lo que hayan contribuido estas almas generosas que me han ayudado... Pero si no llega a ser esta influencia directa, mediante la cual yo me he movido de un mundo a otro y he podido hacer lo que he hecho, bien sabe Dios...» Aquellas palabras fluían de un discurso bellamente iniciado: «Es difícil saber hablar. Poco se aprende en este arte. Pero es más difícil saber callar. Dios es el único que realiza en sí el supremo silencio en la suprema palabra, porque Dios habla sin ruido, siendo el silencio su elocuencia infinita»).

—¿Quiere decirme algo más?

—No quiero terminar sin hacer mención a la grande y extraordinaria amabilidad con que el Cardenal Cicognani me ha inducido hasta los pies mismos del Santo Padre. Algunas veces, cuando he tocado Roma, he tenido la suerte de alguna vez recibir su abrazo, diciéndome: «Donfide, figlio, dopo de la terra e la speranza».

Su Santidad, hoy mismo, en un telegrama maravilloso, acaba de bendecir la obra de Ventoso. Dice así: «Augusto

Pontifice paternalmente bendice Casa Muchachos Pío XII, autor, bienhechor, comunidad y asistentes ceremonias inauguración.

Y hay otro telegrama del cardenal Cicognani: «Muy unido espiritualmente bendigo su obra y pido a Dios derrame copiosos dones celestiales sobre usted, sobre sus cooperadores».

Esta charla se haría interminable. Para la historia naciente de la «Casa de los Muchachos», las palabras de monseñor Flores Ghobber deben quedar escritas. Y ésa ha sido mi función.

Finalmente, con fecha del día 9 de enero el Excmo. Ayuntamiento de la Ciudad de Puerto de la Cruz dirige al R. P. Superior de la nueva Comunidad de Padres Agustinos el siguiente acuerdo:

«Seguidamente y para desarrollar el particular 4.º del Orden del Día, tomó la palabra el Sr. Alcalde D. Isidoro Luz y Cárpenter para manifestar a la concurrencia que como era notorio habían llegado a esta Ciudad los Venerables Padres Agustinos que se encargarán de la Administración de la Fundación «Casa de los Muchachos Pío XII» que como todos saben está instalada en la antigua e histórica Casa de Ventoso plenamente reconstruida y habilitada para Colegio; esta Fundación, sigue diciendo el Sr. Alcalde, se debe a la incansable labor y desvelos del Párroco de la Peñita Monseñor José Flores Ghobber, Obispo Doméstico de S. S., que ha hecho posible, con la protección de Dios, que fuera una realidad el magnífico proyecto concebido para dar albergue y educación cristiana a la colonia infantil de esta ciudad, y especialmente a aquellos que no han sido mimados por la fortuna; es de destacar, pues, esta ingente obra que viene a llenar un vacío que se dejaba notar en la educación de los mucha-

chos, y quería someter a la consideración de este Excmo. Ayuntamiento estos hechos que hablan muy claro de los altos valores morales y espirituales que adornan a tan insigne sacerdote origen de esta alta institución, que favorecerá notablemente el nivel cultural de las generaciones jóvenes a los que se les inculcará sobre todo las sagradas virtudes de la religión católica.

Verificadas estas manifestaciones, El Excmo. Ayuntamiento, por aclamación, en el propio sentido de la palabra, hizo constar en Acta el agradecimiento de la Ciudad a Monseñor D. José Flores Ghobber, por su destacado celo que ha dado origen a una de las Fundaciones más hermosas que podíamos soñar cual es la «Casa de los Muchachos Pío XII», aprovechando también esta oportunidad para dar la bienvenida oficial a la Sagrada Orden Agustiniense cuyo merecido prestigio desborda los límites de nuestra España, y de los que esperamos el sabroso fruto que sus enseñanzas de seguro han de producir en las humildes gentes de este pueblo de pescadores».

Lo que tengo el gusto de trasladarle para su conocimiento.

Dios guarde a V. muchos años.

Puerto de la Cruz, 9 de Enero de 1957.

EL SECRETARIO,

ILEGIBLE

Rvdo. P. Superior de la Comunidad de Padres Agustinos «Casa de los Muchachos Pío XII».

LOCALIDAD

CHAPTER 10: THE HISTORY OF THE UNITED STATES

The United States has a rich and diverse history, shaped by the actions of its people and the forces of nature.

From the first European explorations to the present day, the United States has been a land of opportunity and innovation.

The American dream has inspired generations of people to seek a better life in a new land.

The United States has played a leading role in the world, promoting democracy and freedom.

Through its actions, the United States has shaped the course of human history.

The United States is a land of hope and possibility, where the future is always within reach.

As we look back on our history, we are reminded of the resilience and strength of the American people.

Our history is a testament to the power of the human spirit and the pursuit of a better life.

The United States is a land of endless possibilities, where the future is always within reach.

As we move forward, we are reminded of the lessons of our past and the challenges of the future.

The United States is a land of hope and possibility, where the future is always within reach.

Our history is a testament to the power of the human spirit and the pursuit of a better life.

The United States is a land of endless possibilities, where the future is always within reach.

As we move forward, we are reminded of the lessons of our past and the challenges of the future.

The United States is a land of hope and possibility, where the future is always within reach.

Our history is a testament to the power of the human spirit and the pursuit of a better life.

The United States is a land of endless possibilities, where the future is always within reach.

As we move forward, we are reminded of the lessons of our past and the challenges of the future.

The United States is a land of hope and possibility, where the future is always within reach.

Our history is a testament to the power of the human spirit and the pursuit of a better life.

The United States is a land of endless possibilities, where the future is always within reach.

As we move forward, we are reminded of the lessons of our past and the challenges of the future.

The United States is a land of hope and possibility, where the future is always within reach.

Our history is a testament to the power of the human spirit and the pursuit of a better life.

The United States is a land of endless possibilities, where the future is always within reach.

As we move forward, we are reminded of the lessons of our past and the challenges of the future.

The United States is a land of hope and possibility, where the future is always within reach.

Our history is a testament to the power of the human spirit and the pursuit of a better life.

The United States is a land of endless possibilities, where the future is always within reach.

As we move forward, we are reminded of the lessons of our past and the challenges of the future.

The United States is a land of hope and possibility, where the future is always within reach.

Our history is a testament to the power of the human spirit and the pursuit of a better life.

The United States is a land of endless possibilities, where the future is always within reach.

As we move forward, we are reminded of the lessons of our past and the challenges of the future.

The United States is a land of hope and possibility, where the future is always within reach.

Our history is a testament to the power of the human spirit and the pursuit of a better life.

The United States is a land of endless possibilities, where the future is always within reach.

As we move forward, we are reminded of the lessons of our past and the challenges of the future.

The United States is a land of hope and possibility, where the future is always within reach.

Our history is a testament to the power of the human spirit and the pursuit of a better life.